

vándola á la iglesia por espacio de doce dias y acabada la fiesta volvia á su ermita. Á un Santo Cristo de aquella iglesia le dedicaba una fiesta anual la cofradía de los chinos en el dia de la Tránsito, y en la noche del Juéves Santo salia de Santa Clara una procesion con muchas luces y gran acompañamiento; eran notables los maitines del 11 de Agosto y la funcion titular del dia siguiente.

GRAN TEATRO NACIONAL.

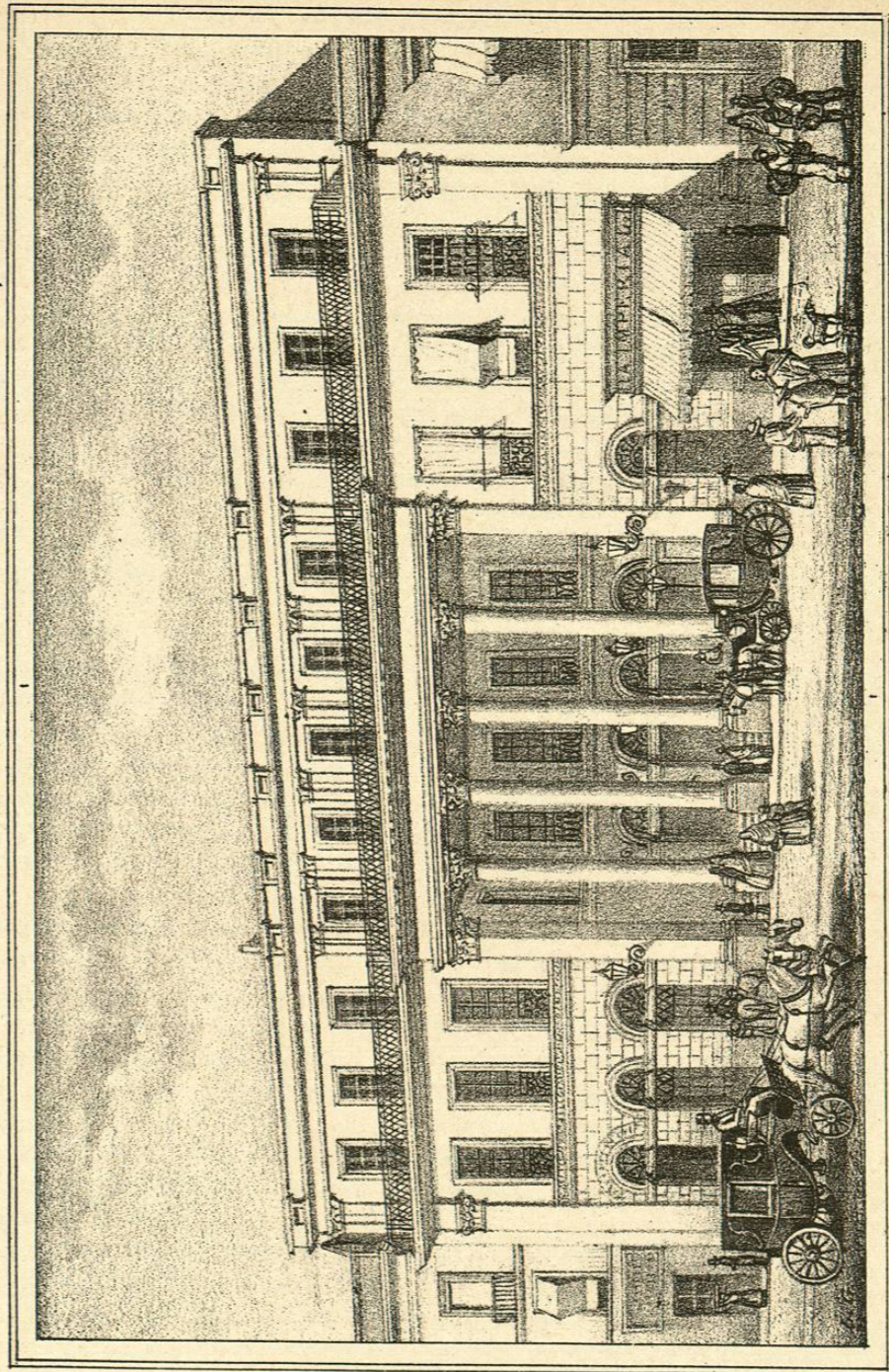
El Coliseo ó Teatro Principal,¹ era el único edificio en que desde 1753 trabajaban las compañías dramáticas ó líricas, hasta que D. Francisco Arbu, empresario infatigable, deseando embellecer la capital y haciendo frente á la multitud de obstáculos que se le presentaban, invirtió todo su caudal y el de algunos accionistas, en llevar á cabo el pensamiento de formar un teatro digno de la capital de la República Mexicana. El Sr. Arbu estaba dotado de grande perseverancia y de suficiente abnegacion para proseguir sus empresas, sin desalentarse por la indiferencia pública ó por los reveses de la fortuna y señaló su paso por la tierra con la creacion de monumentos útiles y grandiosos; el Teatro de Santa-Anna ó Nacional le costó dias de lucha y de grande amargura, porque no disponia del dinero suficiente para la obra y tuvo que arbitrárselo, venciendo mil dificultades y teniendo al fin que abandonarlo en manos ajenas.

Para construirlo, fueron compradas las espaciosas casas números 11 y 12 de la calle de Vergara, é inmediatamente derrumbadas dando así principio á la obra del teatro; el 18 de Febrero de 1842, colocó la primera piedra el Presidente de la República, D. Antonio López de Santa-Anna, y por tal motivo fué llamado "Teatro de Santa-Anna," al que sustituyó el nombre de "Nacional," cuando aquel Gefe se vió obligado á dejar el mando y á salir desterrado.

Dirigió la obra el arquitecto español D. Lorenzo Hidalga, quien, aunque hacia poco tiempo que habia llegado á México, gozaba ya merecida reputacion por el gusto y solidéz que resaltaban en los edificios que dirigia. Habiendo ayudado al Sr. Arbu el Ayuntamiento de México con ochenta y cinco mil pesos de créditos contra la tesorería nacional, recibió esa corporacion, en cambio, la propiedad de tres palcos que con gusto cedió el empresario. El costo total de tan suntuoso edificio, uno de los mejores de toda la América, fué de trescientos cincuenta y un mil pesos; tiene las dimensiones siguientes: rádio de las paredes curvas, doce y media varas; elevacion de las mismas desde el piso de la calle, veintidos varas dos pulgadas; grueso de ellas, treinta y dos pulgadas; ancho del edificio en la parte del escenario: cuarenta y una varas veintiseis pulgadas; elevacion de las paredes exteriores laterales á la escena, veintidos varas dos pulgadas; grueso de las mismas, treinta y dos pulgadas; ancho de la escena entre las pilastras que sostienen el techo, veintidos varas veinte pulgadas; ancho de las pilastras, treinta y seis pulgadas; es-

(1.) Oportunamente me ocuparé con extension de éste.

México Pintoresco.— De la Avenida de S.^{ta} Cosme á la Plaza Mayor.



Log. de Margua.

Gran Teatro Nacional.

pesor de las mismas, veintiocho pulgadas, siendo de ciento diez y siete varas el fondo de todo el edificio, desde la calle de Vergara hasta Betlemitas. Antes de concluirse el teatro, sostuvo la prensa una polémica sobre las reglas bajo las cuales habia de seguirse; el gobierno dispuso que de tal asunto se formara un expediente, en vista del cual mandó que se terminara la obra, considerados su objeto y utilidad.

La parte principal de la fachada comprende dos cuerpos, el más bajo es de orden corintio con su capitel adornado de bellísimas hojas y florones; cuatro columnas y dos pilastras forman los cinco intercolumnios en la entrada al gran peristilo, cuyo piso se eleva del de la calle casi dos pies, ascendiendo por las escaleras que se encuentran entre las columnas y pilastras; la fachada comprende las dos casas que á uno y otro lado del peristilo aparecen, cuyas casas participan del estilo general en todo su frente. El primer cuerpo de orden corintio está coronado por otro con habitaciones, sin la altura competente y que afea la magnificencia que brota del cuerpo inferior. En el fondo del peristilo hay cinco arcos por los que se llega al vestíbulo de ingreso; la parte superior de la fachada debió estar adornada de estatuas.

En el primer cuerpo de la fachada dominan la grandeza y la magnificencia en el ornato, á diferencia del ático con las habitaciones, en el que hay mezquindad y aun estravagancia como producción arquitectónica. ¿Faltó dinero, ó se empobrecieron las ideas de belleza que, combinadas con las de economía, aparecen reflejándose en el primer cuerpo de aquel edificio? Cuando frente á ese pórtico se levanta la vista, nótese disgustante contradicción entre los barandales y las puertecitas de las habitaciones superiores, y el grandioso efecto que se produce en la parte interior con las vigorosas sombras proyectadas por las columnas, que se destacan y ostentan con toda la hermosura del orden á que pertenecen.

Muy elegante es el frente del edificio: con un ancho de veintinueve y media varas adornado con las cuatro enormes columnas de exquisito gusto, encima de las cuales aparece un balcon corrido perteneciente al hotel que existe en el mismo local; despues de subir tres gradas, de cantería, se penetra al teatro por un vestíbulo ancho y espacioso del cual se pasa á un patio de trece varas de ancho y treinta y dos de largo, rodeado de columnas sobre las que descansan espaciosos corredores y cubierto con bóveda de cristales, patio que sirve para que el público se refresque antes de salir á la calle; de allí se pasa al salon del teatro, cuyos elegantes palcos, sostenidos por delgadas columnas primorosamente trabajadas, causan grato sentimiento de admiración al que por vez primera penetra en aquel espacioso recinto que tiene capacidad para tres mil espectadores.

La disposición interior del edificio corresponde al carácter de la fachada y se nota en la construcción la severidad y armonía que deben existir en el todo; ese edificio público contribuye mucho al ornato, grandeza y magnificencia de la ciudad, es nuestro templo de las artes y en la época en que fué construido, época en que el arte dramático estaba muy distante de la decadencia á que ha llegado, brotaba de

allí lo mas noble y puro que hay en la vida, presentándose artistas que ejercian su profesion, como se practica la virtud: *por vocacion, con cariño.*

Todo lo que hace notables á los teatros de Europa, posee el Nacional de México, de un mérito indiscutible; extenso y bien surtido guarda-ropa, excelente fonda y café, convenientes habitaciones para los actores, todas cuantas comodidades pueden apetecerse, existen en aquel edificio. Hasta 1844 careció México de un teatro digno de su civilizacion y eran mejores algunos de los departamentos; el mérito arquitectónico y carácter monumental del edificio es innegable y se le considera como uno de los mas bellos de la capital; superior á muchos teatros de Europa tiene hermosa fachada exterior, pórtico y otros departamentos de que aquellos carecen.

Estreno del teatro.—Conciertos.

Aun no estaba concluido el teatro cuando se abrió por primera vez el sábado 10 de Febrero de 1844 por el célebre tocador de violonchelo Maximiliano Bohrer, que se titulaba primer *violoncello* de la capilla de S. M. el rey de Wurtemberg. Los anuncios para este concierto fueron precedidos de una exposicion firmada por D. Francisco Arbeu, empresario del gran teatro; este señor estaba arreglando una fiesta para el mismo objeto de la inauguracion, cuando se presentó el hábil artista exhibiendo la calificacion respetable de Rossini, que llamaba á Bohrer *único, y que era en su instrumento lo que Paganini en el violin*; Arbeu quiso que aquel concierto fuera tambien la primera prueba de las condiciones acústicas que tenia el teatro. En dicha inauguracion tocó la orquesta la obertura *de Palmira*, composicion del mexicano D. Manuel Covarrubias, las variaciones en violin compuestas por D. José María Chavez, director de orquesta; despues que Bohrer *concertó* en el violonchelo con acompañamiento de orquesta, el maestro D. Vicente Blanco le acompañó en el piano las canciones tirolesas ejecutadas admirablemente por Bohrer; el profesor de flauta D. Antonio Aduna tomó parte en el concierto que terminó con una fantasía del Sr. Bohrer, sobre sonecitos populares mexicanos y españoles, acompañándolo en el piano el Sr. Blanco. La entrada á palcos, patio y balcones fué de dos pesos por persona y cuatro reales en galería, pudiendo remitir los abonados los muebles y asientos que juzgaran conveniente.

Verificado el gran concierto, la prueba no pudo dar mejores resultados; el teatro reúne comodidad, decencia y buen gusto; la concurrencia á la apertura del Gran Teatro no fué tan numerosa como se esperaba, á consecuencia de que habian corrido ciertas hablillas acerca de la poca solidez del edificio, seguridad y aplomo de las paredes y porque no se creia que en efecto fuera Bohrer una notabilidad de la categoría que señalaba Rossini. Los *elegantes* fumaron en toda la funcion, aunque habia porcion de damas y no era bien recibido el que se fumara cuando á las diversiones concurría el Presidente de la República.

Al levantarse por primera vez el telon de boca, hubo aplauso general, los concurrentes, fuertemente entusiasmados, llamaron al escenario al Sr. Arbeu, quien al presentarse recibió inequívocas pruebas de la gratitud y del reconocimiento con que los mexicanos veian sus esfuerzos, tino é ilustracion; en seguida fué llamado el Sr. Hidalgo y recibió iguales demostraciones por la infatigable actividad, maestría y buen gusto que empleó en la bella obra que nos dejó en esta capital.

Dos grandes artistas visitaron el teatro algun tiempo despues de la inauguracion, Franz Coenen y Henry Hertz. En union de ellos presentábase el violinista Eusebio Delgado; alguna vez cantaba la Srita. Mosqueira y tambien contribuian á dar brillo á las funciones, los mas distinguidos pianistas de esta capital que tocaron en ocho pianos; fué tal el entusiasmo que causaron Coenen y Hertz, que se pagaron hasta diez y seis pesos por un boleto y no cabiendo la concurrencia en el patio se pusieron sillas en el foro; costaba doce reales la entrada á patio y palcos y cuatro á galería. Hertz, al recorrer las teclas, parecia arrancar los suspiros á la brisa, la grandeza á la tempestad y sus bellos encantos á las melodías que anuncian las alboradas de la naturaleza; Coenen, en el violin, imitaba los gorgoros del ave enamorada, las quejas del que sufre ó los delirios del que desespera; las fantasías de esos dos artistas, eran romances é idilios que revelaban bellezas ni aun sospechadas, influencias misteriosas que no se podia decir de donde venian, ensueños de los que la sociedad de esta capital no tiene mas que recuerdos gratísimos; el *Ave en el Arbol* arrebatava á cuantos lo oian; nuestros profesores de música comunicaron á la sociedad su entusiasmo: entónces eran reconocidos por su maestría en el piano, Marsan, Balderas, Aguilar, Valadés, Retis y otros cuya fama les habia hecho muy populares; las canciones y aires nacionales que tanto eco tienen en el corazon del pueblo, fueron aprovechados por los extranjeros artistas que tocaban variaciones sobre la *petenera*, el *chocho-pisagua* y el *mamburí*; variaban las funciones concertando con vihuelas y jaranitas, intercalándolas entre el *Trémolo de Beriot* y el *Ave*. Lo que mas llamó entónces la atencion, fué la magnífica marcha militar mexicana, tan popular entre nosotros, conocida por la marcha Hertz; la noche que se tocó por primera vez en el Teatro de Santa-Anna, la concurrencia fué extraordinaria, habia doce pianos pulsados por veinte pianistas, banda militar y orquesta doble; el éxito que alcanzó fué completo, y por muchos años sirvió de marcha nacional, generalizándose entre las músicas de las tropas de línea y guardias nacionales; aquella noche se estremeció el gran teatro con las marciales armonías á la par que con los aplausos que saludaban á las banderas tricolores presentadas oportunamente de uno y otro lado del foro; pero cuando mas entusiasmo habia, cuando las almas estaban iluminadas con la luz de la gloria y las imaginaciones embriagadas y enloquecidas, la concurrencia tuvo que abandonar el local porque el gas que iluminaba al teatro se acabó y quedó el público en medio de las tinieblas.

El Teatro de Santa-Anna, aunque no enteramente concluido, fué estrenado tambien con los bailes de máscara que se verificaron en el Carnaval del año

de 1844, desde entonces ese teatro ha seguido siendo el punto mas concurrido en los bailes de disfraz, en esa época de alboroto y de locura en que las ancianas se vuelven mozas y las jóvenes ancianas. Hoy ha decaído ya algo el entusiasmo que en otra época caracterizó al Carnaval, aunque todavía los adictos forman un núcleo regular.

Las funciones de ópera italiana eran mas lucidas que en nuestros días y en 1845 ya había en el Nacional reuniones de aficionados, se puso en escena la "Sonámbula," en que representó el papel de protagonista la Srita. Zepeda, que fué de familia rica y al empobrecer abrazó la carrera del divino arte. Entonces comenzaban las funciones mas temprano que ahora; á las siete de la noche una inmensa concurrencia inundaba desde la calle hasta la galería alta; las señoras ostentaban sencillez y á veces el magnífico pórtico de entrada del gran Teatro Nacional aparecía ingeniosamente alumbrado con luces de los colores del pabellon nacional; en cada pilastra del patio de entrada, había una corona de laurel, moda que ha llegado hasta nuestros días y el pavimento era cubierto con flores deshojadas, usándose mucho adornar de trecho en trecho con hileras de naranjos; en el interior del teatro, iluminado con bujías, también había multitud de ramos de flores y coronas pendientes de las columnas de los palcos; también se arrojaban ya en 1845 en el Gran Teatro, poesías impresas en papeles de color, celebrando el mérito de la protagonista, volaban los ramos al escenario y los aplausos eran acompañados de la marcha triunfal. Alguna actriz de mérito ponía sobre la cabeza de la aficionada, una corona de laurel y era bien recibida la presentación de un corazón pintado en papel ó lienzo trasparente iluminado por detrás, abajo del cual se leía: "Al generoso público mexicano." Entonces estaba en voga la Srita. Borghese, francesa que cantaba en su idioma, lo que no impedía que fuera generalmente aplaudida.

*

Ha tenido el teatro en México faces notables y muy características desde que para auxiliar los gastos del hospital real, destinado á los indígenas, se formó un teatro en el patio del mismo hospital y acaeció el día 20 de Enero de 1722, un voraz incendio que acabó con aquel lugar de diversion; al reedificarse el edificio se hizo otro teatro en el patio; pero molestando mucho el ruido á los enfermos se pasó á los portales que hasta hoy llamamos del Coliseo Viejo y despues al sitio que ocupa el Teatro Principal, levantándose el edificio de madera.

Sin duda que las representaciones dramáticas ejercen grande influencia en la ilustracion y las costumbres, reflejan las épocas con sus adelantos y virtudes, con sus extravagancias y sus vicios y hasta cierto punto constituyen un guia, sostienen la inspiracion y se dirigen á ennoblecer y perfeccionar las facultades intelectuales y morales de la humanidad. El arte dramático disipa el error, combate la indiferencia, y educa los sentimientos morales y religiosos; desde el instante en que el teatro se descarria y aparta de esos fines, pierde su vigor y se esteriliza, segun

algunas veces hemos presenciado, particularmente cuando predomina la escuela realista que parece haber venido para asistir á los funerales del arte dramático.

Los teatros en México son de época moderna; pero aunque no los hubo ántes del siglo XVIII, sí se representaron comedias dirigidas por religiosos, principalmente para solemnizar el Córpus, llevando por objeto dar lecciones de moral á los indígenas á quienes se les ponian de bulto los castigos que se seguian de la transgresion de los preceptos divinos; para la representacion no había tablados, hechas al aire libre se colocaban los actores como podian; al recordar el gran suceso del paraíso se arreglaban bosques amenos y deleitosos adecuados al asunto; otras veces, al ser arrebatado al abismo un pecador contumaz, brotaban en la escena enormes llamaradas que aterrorizaban, oyéndose los espantosos alaridos que daban los condenados; esos dramas piadosos y sencillos eran representados á la luz del sol y sin duda producian mejor efecto que los dramas de la época actual.

Los jesuitas hicieron representar, en 1578, á los estudiantes algunas comedias con motivo de una fiesta religiosa; eran muy usadas las representaciones de los autos en las iglesias, y para celebrar la jura de los reyes ó su cumpleaños y los de los vireyes, había generalmente comedia en Palacio en el teatro allí levantado, en sitio á propósito para que la vireina y la servidumbre pudieran ver bien á los actores, que ya por el año de 1662 representaban en tablados levantados sobre el suelo, en tanto que los espectadores, en pié y sufriendo la intempérie, estaban firmes. Las decoraciones consistian en un solo lienzo pintado groseramente, en el que había letreros que suplían lo que la imaginacion debiera adivinar. Las fiestas de la canonizacion de San Juan de Dios eran celebradas con comedias, verificándose en 1700 la titulada: "El Príncipe Prodigioso," para las representaciones se construía un teatro provisional en la Plazuela de San Juan de Dios y en la Noche-Buena se representaban coloquios, desde el año de 1780.

Con objeto de conseguir fondos con que sostener el Hospital Real, se formó allí un teatro cuyo arrendamiento constituía el principal recurso del establecimiento, entendiéndose los empleados en lo relativo al alquiler de palcos, boletos, y los mismos religiosos hipólitos, á cuyo cargo estuvo el hospital, se mezclaban con los comediantes y con los espectadores y de allí sacaban socorro para los pobres enfermos.

Los empresarios ó autores eran nombrados por el virey. En 1687 fué dado el nombramiento á María de Celi, *por no haber hombre que lo sea en la forma y en las calidades que sus antecesores.* Para que el lector se pueda formar una idea del estado que en México guardaba el teatro y la manera de conceder permiso á los empresarios, transcribo el siguiente documento que no carece de interés:

"D. Melchor Portocarrero Lazo de la Vega, Conde de la Monclova, etc., Por cuanto ante mí se presentó el memorial siguiente: Exmo. Señor: Maria de Celi dice, que como es notorio ha representado en esta ciudad doce años, haciendo los mas y